



**TESTIMONIOS DE DETENIDOS  
EN EL BALNEARIO POPULAR CAMPING  
LAS MACHAS DE ARICA**



## TRAVESÍA PARA LA HUMANIDAD

**Testimonio Especial de Gabriel Aguilera, con la finalidad de apoyar la Declaratoria al Consejo de Monumentos Nacionales, para declarar Monumento Nacional, Categoría Monumento Histórico, Sitio de Memoria al Balneario Popular o Camping Las Machas de Arica, 13 de enero de 2026, Chicago, Estados Unidos.**

Finalmente, he decidido sentarme a escribir, algo que no quisiera escribir. No por el dolor físico, debido a las torturas que me propinaron, en el mes de septiembre de 1975, los agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional, DINA. Es más que nada, por el sentimiento de culpa, que a continuación explico más abajo y por el dolor psicológico que nunca me ha dejado, no solo por destruir sueños personales de estudios universitarios (primero de mi familia inmediata y de ingresar a la Universidad) y mejoras sociales a mi querido país, sino por las consecuencias que todo esto trajo a mi familia nacional (en Chile), como a la que tuve que formar en un país lejano, (EE. UU.) y sin la familia chilena a nuestro lado. Ciertamente –y adicionalmente-, el dolor de ver nacer a mis hijas en el destierro, tan lejos de lo nuestro. Esto nunca me lo he podido perdonar... Ojalá algún día sea posible.

### **Del Infierno a la Incertidumbre**

Dormía con cierta intranquilidad –es así como lo recuerdo-, la noche del 14 de septiembre de 1975, ya que estaba enterado de lo que estaba ocurriendo con algunos de mis compañeros del partido MAPU OC, que habían sido detenidos por la conocida DINA. Esto me lo había comunicado un compañero que no era parte de mi cadena de trabajo partidario y compartimentado.

Inmediatamente me puse en alerta, por si en cualquier momento fuera detenido alguno de mis contactos –superior o inferior-, o incluso, yo mismo, algo que podía definitivamente pasar.

Por el momento mis contactos no habían sido tocados, lo cual me daba cierta tranquilidad, aunque la incertidumbre irremediamente rondaba por todos lados. Comencé así una travesía, que duele recordar. Teníamos la instrucción de que, si uno de mis contactos era detenido, la orden era dejar la ciudad o el país.



En esa época yo trabajaba como bibliotecario de una de las Universidades en Arica, además, estudiaba por la noche Ingeniería Ejecución Mecánica y adicionalmente era integrante del Conjunto Folclórico de la Universidad de Chile, sede Arica.

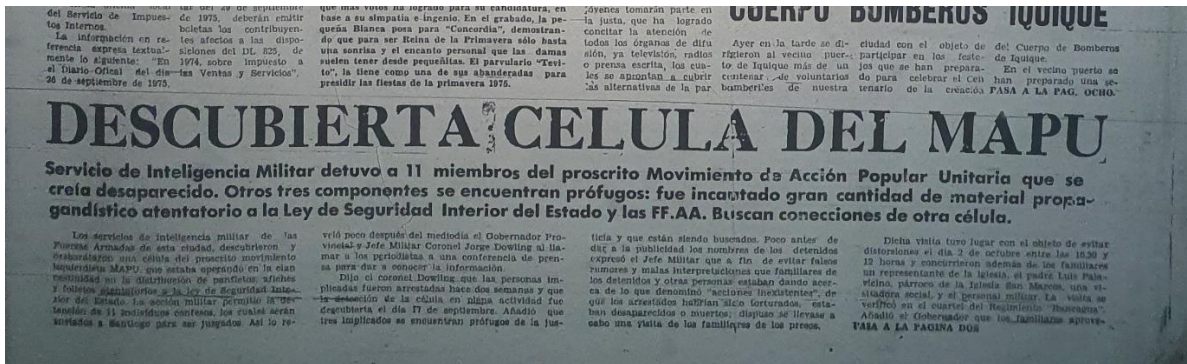
Desde el momento que supe de la detención del primer compañero, hasta mi detención creo que fueron como cinco a siete días. Durante mis horas laborales en la biblioteca, eran un ir y venir, de estudiantes que venían a sacar, o dejar libros, que habían solicitado para sus estudios. Todo aquello era una tensión e incertidumbre constante, ya que no sabía si podían venir por mí o no. Cualquiera de ellos podía ser un agente de la siniestra DINA.

Diario La Tercera, sábado 4 de octubre 1975, Periódico de circulación nacional.





Diario La Concordia sábado 4 de octubre de 1975, Periódico de circulación en la ciudad de Arica



Sin embargo, a la vez, era una situación que me mantenía en alerta. Afortunadamente, tuve tiempo de viajar a Tacna donde pude dejar en buenas manos a dos compañeros, Uno de ellos era el compañero Miguel Soto Campos, quien hasta el golpe civil y militar fuera el Delegado regional de la Consejería Nacional de Desarrollo Social y que era miembro clandestino de la Dirección regional del MAPU OC, y que dado el asedio represivo, se había decidido que él se marchara del país, antes que los compañeros que estaban detenidos, e interrogando con torturas, pudieran mencionar su nombre y la DINA, fuera en su búsqueda. Con Miguel nos unía no solo la militancia, sino una amistad muy grande, él logró salir a Tacna y estuvo exiliado en Bulgaria, retornó a Chile a fines de los años 80, y falleció víctima de un cáncer en Santiago, en julio de 2013. La otra persona que salió con Miguel era una compañera mujer, que trabajaba de enlace con la Dirección regional que omitiré su nombre. Ambos eran parte de quienes, en cierta medida, enlazaban las actividades clandestinas por parte de nuestro partido en nuestra ciudad. Actividades que eran meramente de apoyo y protección a quienes no podían ya —en esa época—, ser visibles y tener una actividad normal, como simples ciudadanos, ya que eran buscados y/o ya tenían orden de detención. Esto solo por haber sido dirigentes de los diferentes partidos relacionados con la Unidad Popular.

Adicionalmente a lo anterior, generábamos acciones de propaganda política contra la dictadura y se elaboraban documentos que colocaban al descubierto las atrocidades que se cometían y la implacable persecución que sostenían contra los ex dirigentes de la Unidad



Popular y los dirigentes sindicales, que en ese entonces -1975-, la mayoría, estaba en la Cárcel Pública de Arica. Nuestra resistencia fue una resistencia civil, nunca fue una resistencia armada.

También éramos parte de reunificar los partidos de la Unidad Popular –en nuestra ciudad-, que en general trabajaban clandestinamente y con los mismos propósitos que los nuestros.

Así fue, como la noche del 14 para el 15 de septiembre de 1975, mi dormir -que no era muy profundo-, fue interrumpido por las voces de mi madre, que cerca de la 1 o 2 de la madrugada, me llamaba ya que escuchaba ruidos en la puerta principal de nuestra casa.

Me levanté y no lo hizo así mi primo que dormía en la misma habitación que yo, bajé -mi dormitorio era la única habitación que estaba en un segundo piso de la casa-, para encontrarme, al prender la luz del pasillo con varios “personajes de civil” que ya habían abierto nuestra puerta principal y que inmediatamente preguntaron por mí. Acto seguido, me identifiqué y les pregunté qué estaba pasando, y la respuesta fue que tenían unas preguntas sobre libros que se habían perdido en la Biblioteca, donde yo trabajaba. A todo esto, mi madre de 52 años preguntaba qué estaba pasando y ciertamente se encontraba alarmada, al estar en una situación que jamás habíamos vivido. A mi madre le expliqué -yo ya sabía lo que estaba pasando-, que eran de la Policía de Civil que estaban investigando el tema de unos libros perdidos. Que debía ir con ellos para responder a las preguntas que seguramente tendrían a partir del tema; pero que no se preocupara, ya que yo no tenía nada que ver en eso.

Inmediatamente mi madre llamó por teléfono a mi hermano que vivía a solo tres cuadras de nuestra casa y mientras hacía eso, mi primo, finalmente también bajó del segundo piso –él era telegrafista de la Fuerza Aérea-.

Ciertamente lo interrogaron brevemente, pero afortunadamente lo dejaron tranquilo. Mientras yo me vestía –vigilado por uno de ellos–, para luego y antes de salir de la casa, tratar de dejar tranquila a mi madre, que “era una atadito de nervios”. Me despedí de mi querida madre y mi primo se hizo cargo de ella, mientras yo caminaba saliendo por la puerta principal, con un nudo en la garganta al ver a mi madre en esas condiciones y otro nudo en el estómago, porque sabía a dónde iba.



Me sentaron en el asiento trasero de un vehículo que tan pronto partió, me tiraron al suelo de este y lanzaron algo sobre mí, que, si mal no recuerdo, era un saco o una manta. Aquello, confirmaba mi destino.

Cuando mi hermano llegó a nuestra casa, yo ya no estaba. A los años posteriores me enteré de que esa noche, mi madre terminó en el Hospital donde fue llevada de emergencia, por mi hermano.

En ese entonces, tenía 25 años y seis meses, ariqueño neto, conocedor de todas las calles y recovecos de la ciudad, casi como la palma de mis manos.

Me concentré en saber por dónde me llevaban. Al llegar al lugar, ubicado en Avenida Diego Portales - esto lo confirmamos posteriormente -, a solo 3 o 4 cuadras a la entrada del Valle de Azapa, yo ya tenía una vaga idea de donde estábamos.

Tan pronto llegamos al lugar, que era una casa con un portón, ubicada al lado o vereda Norte de Diego Portales -posteriormente confirmado-, casi frente a una bomba de bencina, me ordenaron desvestirme.

Luego vinieron los golpes y preguntas, que, de verdad, no recuerdo muy bien; pero al ver mi negación a hablar, trajeron a uno o dos compañeros que yo conocía.

Pero yo seguí negando que los conocía y luego les preguntaba a mis compañeros ..... “¿Por qué me quieren perjudicar?”.

Más golpes, primero con puños y luego con un tipo de bastón por todo mi cuerpo y luego se concentraron en mis testículos y pene.

Luego con un cordel o piola anudada, me aplicaban torniquetes no solo en mi cabeza, sino también en mis testículos. Continuaron con golpes de palmas contra mis oídos (entiendo que este tipo de golpes, posteriormente se identifica con “el teléfono”) que “como quien toca los platillos”.

A todo esto, mi negativa seguía y esto duró horas –según recuerdo– e incluso, me pusieron una botella de vidrio de Coca Cola por el ano. Fui torturado, vejado y ultrajado de una manera despiadada. Hoy tengo “Tinnitus”, sonidos o timbre en mi audición las 24 horas del día. No sé esto es resultado de estas torturas y golpes ni tengo como probarlo.



Posteriormente me dejaron tranquilo y me llevaron a la habitación continua donde estaban todos mis otros compañeros que ya habían sido detenidos, éramos 12 en total.

Me “esposaron” con otro compañero que no recuerdo quien era. Ciertamente, que esa “compañía”, no podía ser dejada incluso cuando teníamos que ir al baño para hacer nuestras necesidades. Humillante para ambos de los esposados.

Algo pudimos conversar a media voz y como yo ya sabía que un par de compañeros estaban fuera del país, me preparé para descargarle a ellos, los cargos que me estaban imputando.

Temprano por la mañana ya del día 15 de septiembre volvieron por mí, a repetir lo aplicado en la madrugada y como ya todo indicaba que yo estaba involucrado, no quedaba otra que descargar todo sobre los ya que estaban fuera del país.

No recuerdo cuantos días nos tuvieron en ese lugar – creo que cuatro o cinco días que se hicieron una eternidad –por la incertidumbre y las torturas- ya que en cualquier momento y a cualquier hora, uno era retirado y volvían a lo mismo, tortura, preguntas y vejación...

Un día -tarde, en la noche-, nos despertaron a todos, nos amarraron y nos encapucharon, deben haber sido la 01:00 o 02:00 horas de la madrugada. Salimos por el portón de la casona de tortura y nos hicieron subir a los 12 detenidos a un camión militar, cerrado, con un toldo de camuflaje color café, por ser Arica zona desértica. Era un camión “Pegaso”.

A esas alturas ya nos habían torturado con prácticamente todos los métodos, durante la estadía en el “centro de torturas Diego Portales”, ahora dejábamos ese infierno de inhumanidad.

No se sentían ruidos de otros vehículos transitando las calles, la gente de Arica dormía, mientras transcurría el toque de queda, que había comenzado a las 12 de la noche.

El camión militar, venía acompañado o custodiado por un jeep militar, donde venían cuatro uniformados, en el camión venía el chofer con dos militares y los detenidos estábamos atrás del camión, custodiados por otros dos militares, aquello lo pude distinguir, por las voces de mando que daban.

La pregunta que nos preocupaba a todos, era adonde nos llevaban a esas horas de la noche, nadie lo comentaba, pero todos lo pensábamos. El camión viajaba a una velocidad



moderada y se dirigía por la Avenida Diego Portales, iba siguiendo el recorrido como si fuera manejando el camión, con el objeto de saber adónde nos llevaban.

Íbamos en dirección al mar, en dirección al oeste, porque esto era perceptible, porque el camión “bajaba” por Diego Portales. ¿Nos llevaban al Regimiento Rancagua? Sí así fuera tendríamos que doblar a la izquierda, al final de la Avenida Diego Portales, en la Avenida Luis Beretta Porcel. Sin embargo, al llegar a esta Avenida, el camión dobló a la derecha, por lo tanto, íbamos hacia el Norte de la ciudad.

Así seguimos “viajando” por la Costanera Norte de Arica en el camión que nos llevaba desde el centro de torturas, a un lugar desconocido en medio de la noche y vendados, atravesando la incertidumbre. Pero los sentidos se agudizan en esas condiciones extremas.

El camión había bajado de la casa de tortura, de Este a Oeste y posteriormente había enfilado al Norte.

De repente, lo primero que advertí fue el intenso olor a mar, característico de una zona específica de Arica, quizás porque se juntan las aguas y la brisa del mar, con las aguas dulces del río Lluta, quizás porque -como sabemos hoy-, ahí se encuentra el “*Santuario de la Naturaleza, Humedal de la desembocadura del río Lluta*”, un ecosistema vital, crucial para más de 130 especies de aves, incluyendo aves migratorias y endémicas, que lo utilizan como sitio de descanso y alimentación. Quizás todo eso, es lo que hace especial el olor que se siente entre la brisa del mar, la fragancia de las olas, el grato aroma de la vegetación que florece en el humedal y los miles de aves que sobrevuelan el lugar, todo eso -lo pienso ahora-, dotando de una inolvidable fragancia al sector de Las Machas, que lo hace especial.

Mi olfato me ayudó a identificar el lugar adonde nos llevaban, estábamos a unos 10 Km. de la ciudad de Arica, un par de kilómetros más al norte estaba la Línea de la Concordia, frontera con Perú. ¡No hay otro olor igual en todo Arica!

Cuando íbamos llegando al lugar, un fuerte sonido me hizo volver al lugar, las personas que nos sacaron de la casa de tortura y otros militares comenzaron a restregar, golpear y frotar palas y otros artefactos, raspando el piso metálico del camión militar.

Entonces, comenzaron a hablar entre ellos, casi gritando, “*tienen que llevar estas palas que las vamos a usar*”, “*vamos apúrense y bajen las palas*”.



Después nos hicieron descender vendados, para marearnos, desorientarnos e intimidarnos. Tiraban las palas a la tierra, al lado nuestro, a nuestros pies, y las raspaban contra la tierra dura y las chocaban y estrellaban entre ellas provocando un gran estruendo en medio de la noche.

Premeditadamente, no nos amenazaron, directamente con fusilarnos, es cierto, nunca mencionaron que lo iban a hacer.

Pero después de estar días, siendo permanentemente interrogados y salvajemente torturados, sacarnos de ese infierno de inhumanidad en la oscuridad de la noche, generando incertidumbre provocada ¿qué podíamos pensar indirectamente todos los prisioneros, con el juego macabro de las palas a nuestro alrededor?

Ciertamente, todos nos sentimos intimidados, y a todos nos hicieron pensar, que esas palas eran para nuestro propio entierro. Era otra forma macabra de tortura psicológica, que reemplazaba al usado “simulacro de fusilamiento”.

Cuando nos despojaron de las vendas, pude ver con mis propios ojos que mi sospecha se había hecho realidad, y que nos encontrábamos efectivamente, en el Balneario Popular “Las Machas”, recuerdo que se me inundaron los ojos de lágrimas, que no pude contener. Y me embargó una felicidad y una gran nostalgia, del recuerdo hermoso de jornadas de participación y solidaridad del último verano de 1973, donde llegamos con los damnificados cuando se salió el río San José, y después continuamos en el último veraneo que otorgó el Camping “Las Machas”, a trabajadores y pobladores de Arica.

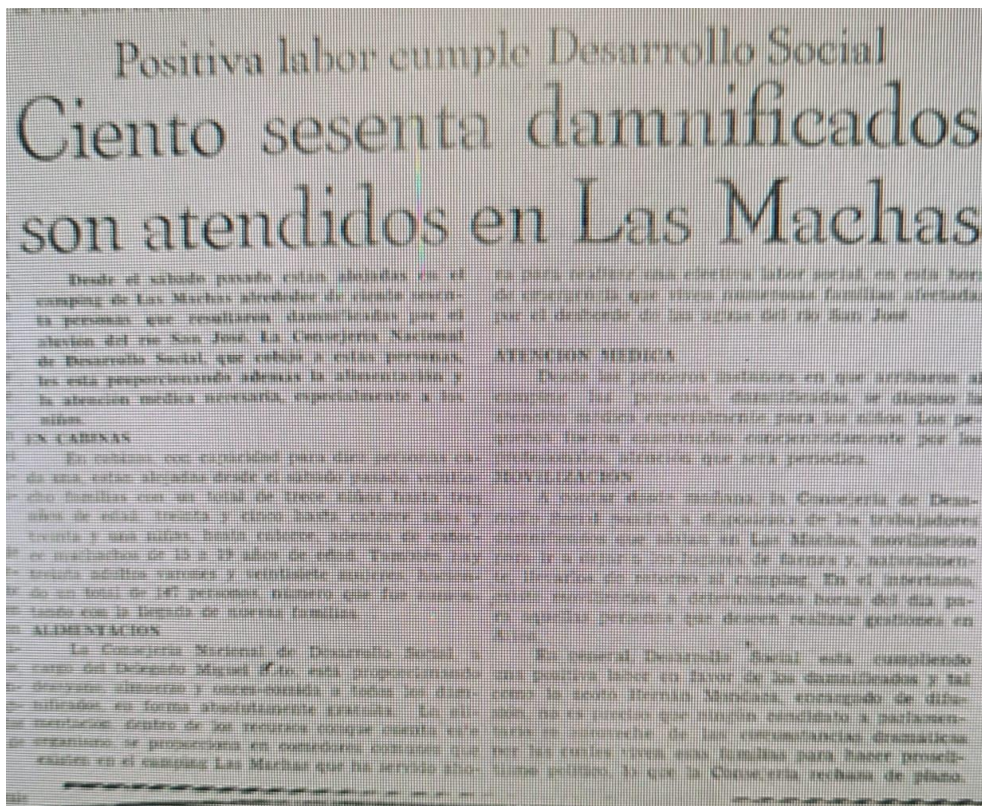
Esa noche los militares nos ubicaron según recuerdo en dos cabañas, al grupo de 11 prisioneros. Se produjo una nueva coincidencia, dado que a mí, me tocó quedar justamente con otro compañero del grupo de prisioneros, con quién habíamos pernoctado a comienzos de 1973, él era el compañero Guillermo Mela, que había llegado entre los damnificados por el desborde del río San José, después continuamos juntos, hasta que a él le dieron una solución habitacional –junto a todos los damnificados-, donde les dieron un sitio, para la autoconstrucción en la Población Venceremos -que después del golpe de Estado, le pusieron 11 de septiembre y que, al inicio de la transición democrática, hasta hoy, se denomina Población Cardenal Silva Henríquez-, y nos fuimos haciendo muy amigos y un día me dijo, que quería ser militante del MAPU OC. Y ahora el destino, nos volvía a juntar donde nos conocimos.



### La presencia de la Memoria en condiciones de cautiverio

En efecto, el Balneario Popular o Camping “Las Machas”, había sido mi lugar de trabajo social, durante los primeros meses del año 1973 a raíz de la salida del Río San José. En ese entonces en el mes de enero de 1973, se desbordó el río San José, precipitándose sobre la ciudad y dejando un gran número de damnificados que el agua se llevó sus casas y viviendas, siendo uno de los sectores afectados, la población Maipú Oriente, donde provocó muchos daños.

Yo estudiaba Pedagogía en Educación Física y por lo mismo fui Monitor Deportivo. El camping contaba con unos 4 o 5 bloques de por lo menos 10 cabañas unidas bajo un solo techo tipo “A”. Cada cabaña –según recuerdo–, tenía su propia entrada y contaba con una cama matrimonial y dos camarotes, lo cual podía acomodar a un matrimonio y 4 hijos(as). Las cabañas se comunicaban entre sí, por una puerta que contaba con su propio pestillo, a cada lado de estas.



Diario La Defensa de Arica, 28 de enero de 1973



Adicionalmente contaba con un sector para el equipo de trabajo que permanecía en el Camping que creo eran como 3 o 4 cabañas más, como las otras que ya mencioné anteriormente. Cada unidad o grupo de cabañas contaba con un sector de baños que por supuesto incluían duchas.

Por último, el administrador del Camping – según recuerdo – tenía su oficina en un bloque de dos o tres cabañas, muy cerca del comedor/cocina de todo el complejo.

Era todo un complejo muy completo para recibir a una gran cantidad de personas, de relativamente escasos recursos que podían veranear por una o dos semanas frente al mar.

Este tipo de camping había sido construido por el Gobierno para familias de obreros de acuerdo con planes y programas que debían ser coordinados entre la Dirección de Turismo y Desarrollo Social.

En esa época, me tocó trabajar y permanecer en el Camping alrededor de dos meses. Al mismo tiempo colaborar -fuera del trabajo como Monitor-, en la preparación y trabajos en la 5ta. Etapa de la “Población Venceremos”, donde se acomodó a las familias que habían perdido sus casas por la salida del Rio San José.

Esta población fue también renombrada por la Junta Militar en la dictadura, como “Población 11 de septiembre” y posteriormente ya en la época de la transición a la democracia, como “Población Monseñor Raúl Silva Henríquez”. Este último nombre hace justicia al trabajo que realizó este Cardenal Salesiano, una figura muy relevante en la Iglesia Católica, defensor de los Derechos Humanos, especialmente durante dictadura civil y militar de Augusto Pinochet. Gran labor en la Vicaría de la Solidaridad, una institución cívica/religiosa, que brindó apoyo a perseguidos y detenidos políticos, como así también a sus familias.

En este Camping o Balneario Popular, tuve la suerte, durante mi trabajo como Monitor Deportivo, conocer compañeros(as) de gran valor y entrega total a la ayuda social, especialmente a personas que en esos momentos habían perdido todo. Adicionalmente conocer también a pobladores(as) de todo tipo, que durante su estadía en el Camping nos contaban sus penurias y esperanzas de un Chile mejor y más justo.



De esta experiencia también puedo agregar que – al ver nuestro trabajo y entrega – nacieron amistades e incluso seguidores, que pasaron voluntariamente a integrar incondicionalmente, nuestro partido.

Este lugar fue finalmente, de “recuperación,” después de las torturas recibidas anteriormente en la casona de Diego Portales. Todo estaba planeado, para prepararnos a la visita permitida que nos tenían planificada, y que sería antes de nuestra partida -que aún no teníamos idea-, hacia el Sur.

Nos permitieron incluso jugar un partido de baby-fútbol en las arenas del Camping.

En este lugar y en la arena, encontré un pedazo de madera, que me las ingeníé, no recuerdo cómo, cavar y hacerme después una cruz que colgué a mi cuello y que me acompañó por muchos años.

La visita de los familiares -sólo dos por detenido-, fue en un sector norte del Regimiento de Infantería No. 4, Rancagua ubicado en la calle General Velásquez, frente a la Universidad de Chile-Sede Arica, de la época.

Regimiento donde hice mi servicio militar como soldado-estudiante, por allá el año 1968/9. En ese mismo patio donde hicimos el juramento de la bandera y donde recibí de las manos de mi madre, el fusil correspondiente y como parte de esta importante ceremonia. En este mismo lugar, donde durante este mismo servicio militar, nos visitó -en ese entonces-, el General de la Sexta División del Ejército, Augusto Pinochet, por ser el primer contingente de “soldados estudiantes”, un plan piloto que se impulsó en Arica y en Los Ángeles. En esa oportunidad, el que iba a ser el Dictador, se tomó su tiempo y pasó saludando a cada soldado-estudiante, e incluso a algunos les hizo unas preguntas.

Adicionalmente a lo anterior, en ese mismo patio me tocó bailar con el Conjunto Folclórico Universitario, ante la visita del Dictador a nuestra ciudad –si mal no recuerdo–, el año 1974. Nuestro director musical, Manuel Mamani (Q.E.P.D.) había sido militar, integrante de la Banda del Regimiento Rancagua. Creo que esta fue la peor y más desagradable presentación que tuvimos como Conjunto.

Después de esa visita –donde estuvo mi madre y hermano Leandro, quien fué el que tomó cuidado de mi querida madre la noche de mi detención–, en el patio del Regimiento, después fuimos llevado de vuelta al Balneario Popular o Camping Las Machas.



Esa misma noche, y sin previo aviso, nos despiertan y nos ordenan prepararnos para salir en un camión cubierto con lona. Destino desconocido y nuevamente nos pasan palas y picotas para ser subidas al camión, esta vez, con algunos comentarios directos, cómo *“para que cavén sus propios hoyos”*.

Acto seguido -recuerdo-, que nos pusieron “scotch tapes” en los ojos y luego nos vendaron.

Nuevamente la tortura psicológica directa, la incertidumbre. La ansiedad y el temor embargaba el ambiente, sin hacer ningún comentario entre nosotros.

Lo que si recuerdo fue que un soldado, le pasó una “estampa de la Virgen María” a uno de los compañeros y la verdad no recuerdo que decía en esta; pero era algo esperanzador.

Afortunadamente no hubo necesidad de usar las picotas y palas y el viaje se hizo interminable, atravesamos Atacama el desierto más árido del planeta, pasando por Iquique, Antofagasta, Copiapó, Los Vilos, hasta llegar a Santiago en cerca de tres días.

Recuerdo una parada –creo en Antofagasta–, y otra en Los Vilos donde tomamos desayuno. En todo momento estuvimos vigilados, me parece que eran por dos o tres militares de civil, armados.

Llegamos a Santiago cuando era de noche. Nos detuvimos en la comuna de Peñalolén, en la siniestra “Villa Grimaldi”, que era un centro de detención, tortura y muerte de decenas de compañeras y compañeros, -lo que confirmamos más tarde-, pero esta vez la suerte nos ayudó y...!no nos dejaron ahí!. No pudieron recibirnos, porque no había capacidad, para más detenidos. ¡Estaba sobrepoblado!

Fuimos derivados a Tres Álamos y asignados a pabellón de incomunicados Cuatro Álamos, de esta dependencia que había sido un lugar de retiro o que había pertenecido a una orden religiosa de la Iglesia Católica y que había expropiado la dictadura civil militar de Pinochet.

El recinto ubicado en la comuna de San Joaquín, Santiago, sirvió de Campo de Concentración por donde pasó la mayor cantidad de presos políticos durante el golpe de Estado. El recinto conocido como “Tres Álamos” - administrado por Carabineros -, era un campo de transición de prisioneros, donde fueron llevados muchos sobrevivientes de los centros clandestinos de tortura y humillación, como Villa Grimaldi. En cambio, el ala conocida como “Cuatro Álamos”, a cargo de la DINA, operaba como lugar de tortura activa y confinamiento.



No recuerdo las fechas; pero si recuerdo que en este lugar éramos de repente sacados de nuestro encierro y llevados a una habitación donde se torturaba y trataban de hipnotizarnos. Algunos eran llevados a las duchas y con el agua fría a todo dar, se le golpeaba por la razón, que se les ocurriera.

Recuerdo que estando en estas dependencias, llegaron un grupo de mujeres de la Vicaria de la Solidaridad, que habían sido detenidas. Pudimos comunicarnos gracias a la creatividad del encierro. Lo hicimos con golpes en la muralla y también a través de las tapas de los tarros de leche Nido. Los usábamos como espejo y así nos comunicábamos con señal de manos – como se comunica un sordo mudo - de una ventana con barrotes, a otra. Si nos pillaban, éramos castigados en las duchas.

Al tiempo después de salir de mi detención, que fue a fines del 75, supe que una de ellas, sus iniciales M.C.O.M., había sido violada y por consecuencia había quedado embarazada por uno de sus torturadores.

De este Centro de torturas, pasamos a la otra sección de Tres Álamos, esto fue un 21 de octubre. Lo sé porque es el cumpleaños de mi hermano, quien me visitó junto a mi madre en Arica, antes de salir al Sur. En esta otra sección de Tres Álamos, podíamos tener visitas y fue así que llegaron, mi madre Yolanda y mi hermana Zoila, quienes habían viajado de Arica a Santiago, con ese objetivo. Jamás me hubiese imaginado colocar a mi madre en situaciones como esta. Son heridas que quedan grabadas profundamente en el alma y que nunca se van.

Por este campo de concentración, pasaron varios altos dirigentes de diferentes colectividades políticas y incluso no políticas, del quehacer político, social y cultural, chileno.

Luego, sin fecha en mi memoria, nos trasladaron con otros compañeros, al Campo de Concentración de Puchuncaví, donde funcionó entre 1972 y 1973 el Balneario Popular de Puchuncaví, o Melinka Puchuncaví en la región de Valparaíso.

En este Campo de Concentración – similar al Balneario Popular o Camping Las Machas de Arica-, teníamos un poco más de libertad de acción –ciertamente dentro del campo de reclusión-.

Tanto en Tres Álamos como en Puchuncaví, teníamos grupos de diversas actividades como teatro, deportes, estudios de idiomas, etc.



En Puchuncaví, podíamos tener visitas y por supuesto hasta allí llegó mi madre nuevamente.

Que amor más grande es el de una mujer por sus hijos. ¡Así era mi madre Yolanda A. de Aguilera (Q.E.P.D.) o más conocida como Yolita!

No puedo dejar de nombrar a esta mujer que ayudó a mi padre, Telesforo Aguilera C., jubilado como Jefe de la “Maestranza Chinchorro” del Ferrocarril Arica-La Paz, lavando ropa para otras familias como así también a muchos oficiales de Carabineros de Arica. Mujer trabajadora como tantas otras chilenas que lo hacen día a día. Mi viejita, más conocida como “Yolita”, nacida en Tacna (1923) durante la ocupación chilena, hija de una mujer peruana –mi abuelita Rosa Araya D.-, y un soldado chileno.

Después de la entrega de Tacna al Perú, un 28 de agosto de 1929, este soldado chileno—que no vale la pena nombrarlo-, vuelve a Arica y desaparece de la vida de mi abuelita, con quien había tenido dos hijas, mi madre y mi tía América.

Volviendo a Puchuncaví, ahí teníamos un telar que podíamos usar varios de los detenidos que nos interesara usar. Telar armado por nosotros mismos y con la ayuda de una gran compañero el “guatón” Jorge Riquelme Varas (Q.E.P.D.)

Ahí también pudimos aprender a crear tarjetas de saludos, confeccionadas en láminas de cobre. Dado que se acercaba el fin de año, confeccionamos tarjetas de Navidad, que, a la vez, eran un saludo alusivo a las fiestas navideñas y a la situación que nos encontrábamos como presos políticos.

El Campo de Concentración de Puchuncaví, era manejado por la Armada Nacional.

Siempre recuerdo que, en Puchuncaví, nos formaban para izar el pabellón nacional, donde tuvimos que aprender y cantar, una estrofa que normalmente, no se canta y hacía mención a “*los valientes soldados*”. Ciertamente, si alguien no la entonaba y no la cantaba, era castigado inmediatamente.

Creo que vale la pena comentar que en estos lugares conocí muchos compañeros que pasaron por peores condiciones de las que yo pasé. jóvenes, viejos, Socialistas, Comunistas, Mapu, MIR, Radicales, curas, abogados, estudiantes, etc. Muchos de ellos habían pasado por torturas inimaginables y muchos de ellos llevaban más de un año en ese ir y venir, entre encierros y torturas.



Para fines de diciembre –la fecha exacta no recuerdo-, hubo una amnistía que declaraba “libres” a un gran número de detenidos, esto gracias a la presión de la Iglesia Católica, -donde el Cardenal, Raúl Silva Henríquez, tuvo un papel muy relevante y destacado-, y también, la presión de la comunidad internacional.

En ese listado, salió mi nombre y fui dejado “en libertad”, muy cerca de fin de año. Fui trasladado con otros detenidos, de Puchuncaví a Tres Álamos. Nos detuvimos en un lugar, al lado de una lago o tranque, donde los que nos trasladaban almorzaron y ciertamente, no hubo almuerzo para nosotros, que íbamos “de salida”.

Llegamos a Tres Álamos a media tarde, donde en el patio de visitas, nos entregaron los carnets y salimos de ese nefasto lugar. Al salir de Tres Álamos al exterior, mi vista se encontró con la figura de mi madre, con quien nos vimos y corrimos, con nuestros brazos abiertos y nos estrechamos en un abrazo de amor y lágrimas de alegría, que siempre rondan en mi memoria.

Al día siguiente, me presenté en el mismo lugar donde había sido “dejado en libertad” para visitar a una querida amiga y compañera de Arica, que había sido detenida en el hermano país de Bolivia y traída a Chile junto a sus padres. No me corresponde escribir las atrocidades que ellos pasaron desde su detención. Fue un encuentro profundo, emotivo y que ha quedado grabado, para siempre, en el recuerdo fraterno.

Después de uno o dos días en casa de familiares en Santiago, salimos rumbo a Arica, donde recuerdo haber pasado el año nuevo de 1976.

Todo tipo de trabajo y estudios, habían quedado negados para mí. Estando en uno de estos lugares –creo que en Cuatro Álamos-, ya había sido entrevistado por Amnistía Internacional y gracias al CIME (Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas), una organización europea, pude salir a Estados Unidos, donde había sido aprobada mi solicitud de asilo.

Estados Unidos, paso a ser mi segunda patria y lugar donde nacen mis dos hijas y nietos(as). Por supuesto que no puedo dejar de sentir un dolor profundo y un sentido de culpabilidad de haberles negado – por razones ajenas a mi voluntad – haber nacido en mi tierra, junto a mis seres queridos y por lo mismo crecer en un lugar, que nunca contaron con tías(os), primos(as), abuelas, familia sanguínea, etc. Por acá -en Estados Unidos-, ese vacío, se llenó



con familiares “postizos”. Este es un dolor y sentimiento de culpa que no se lo doy a nadie. ¡Cuesta incluso colocarlo en este papel!

Hoy, 13 de enero del 2026, en que me encuentro revisando este documento, cumpla 49 años viviendo en este país. Quiero agradecer a quienes - en un día como hoy - me acogieron en este país, al Sr. Gordon Shafer, su Sra. Marie Shafer y familia. Gente generosa que nos acogió con los brazos abiertos, en momentos que más lo necesitábamos.

Por supuesto que han habido cambios profundos y muy preocupantes; pero es lo que hoy nos toca vivir.

Hoy a mis 75 años y 49 viviendo en EEUU, confirmo que – gracias a mi entorno familiar - he tenido una vida tranquila y llevadera.

Quisiera – en este documento – pedirle perdón a mi madre – Q.E.P.D.- como así también a toda mi familia por las incertidumbres que los hice pasar; pero muy especialmente a mis dos hijas y nietos, por haberles hecho pasar por todo este deambular incierto que significa el destierro.

¡Finalmente, quiero confirmar que nunca he dejado de vivir aquí y en mi Chile que sueño!



## VERANEO EN CAUTIVERIO, TESTIMONIO DE NICOLÁS ORDÓÑEZ

Durante los pletóricos 1000 días, del gobierno democrático del Dr. Salvador Allende Gossens, no tuve la oportunidad, de conocer y disfrutar, de aquel recinto, construido por la Junta de Adelanto de Arica, organismo, que demostró al país la primera y única forma de descentralización que ha existido en Chile.

Ese fatídico día de septiembre, en que fui a cobrar mi emolumento al Banco del Estado, en el cual fui apresado a la salida. Ese día, conocí el Balneario Popular “Las Machas”, de Arica.

El viaje desde la ciudad hasta el Centro de Torturas Las Machas, fue eterno. En un camión encarpado militar demoro un par de horas, puesto que no era yo solo el viajero a ese recinto. Pasaron a buscar a otros, a lugares de trabajo, inclusive, a sus propias casas, con el revuelo de pobladores y familiares, mujeres y niños, que quedaron llorando por las violentas extracciones. Era en 1974 ya, días de represión. La tortura comenzó ese día, en el mismo camión, con empujones, manotazos de nuestros celadores, pero lo peor, la tortura mental. Cuando vociferaban, “Ya verán lo que les espera Upelientos”. Pensé, que ya no vería mas a mi querida esposa, y a mi pequeña hijita de cuatro años, que ya me decía papito.

Ya se hablaba, que otros compañeros, habían sido ejecutados en lugares apartados de ciudades, entonces no era nada raro, que ese viaje tan alejado de la ciudad, en las dunas de Las Machas, terminaran nuestras vidas. En tales divagaciones tormentosas, el camión ingreso a un recinto que, a su entrada, estaba fortificado con sacos de arena de playa.

*“Ya huevones de su madre, a bajarse en dos tiempos, el paseo terminó.”* A los mas lerdos, sentí que les cayó un lumazo en las espaldas, con el grito consiguiente de dolor.

Rodeados por varios uniformados en traje de combate y fusil en sus manos, la línea de prisioneros caminamos cabizbajos a un alejado barracón o cabaña, donde a cada uno nos



hicieron ingresar a patadas y lumazo y con socarronas frases... *“pasen a veranear comunachos culiaos”* y una sarta de improprios imposibles de repetir.

Las murallas estaban provistas de cadenas adosadas a ellas un grillete, que fue quedando en una de nuestras piernas. Allí de esa forma quedábamos, el suelo era nuestra cama, nuestro mes, para comer porotos con gorgojos y un te recalentado ya muchas veces y amargo.

A cualquier hora de la noche, ingresaban guardias, nos tiraban baldazos de agua o nos metían bulla, nos iluminaban el rostro con linternas, o nos sacaban a la intemperie, diciéndonos, *“mira cómo está la noche, disfrútala, puede ser la última.”*

Por el día desfilábamos a otras cabañas provistas de dinamos para producir corriente, la cual nos aplicaban en la planta de los pies, o en los genitales, no faltaban los palos en la espalda en las piernas o en el bajo vientre. Eran a veces hasta una hora u hora y media de estas prácticas de torturas, propios de campos de concentración.

En lo particular, me interrogaron hasta aburrirse si yo era uno de los comandantes del cordón industrial, *“y si no eres tu, denuncia a otro huevón”*.

Estuve una semana ahí. Un buen día, entraron a la cabaña muy de madrugada, nos sacaron el grillete a unas cuatro personas, diciéndonos que seríamos trasladados al regimiento Rancagua N° 4.

Dejé atrás esa casa de torturas, pensando con tristeza de los que debían seguir allí, y hoy pienso que tal vez cuantos sigan aun en el ex camping, bajo las calientes arenas de la playa Las Machas.

Así como un niño de 13 o 14 años de la Escuela N° 13, que hasta el día de hoy no se encuentra, porque ese lugar es recinto militar hoy y es inexpugnable.

**Nicolás Ordóñez Jiménez**  
**Septiembre de 2025**  
**Torturado**



**BALNEARIO POPULAR O CAMPING LAS MACHAS, ARICA**  
**TESTIMONIO DE GUILLERMO R. MELA ROSSEL**

Mi relación o conocimiento del complejo Balneario Popular Las Machas, al mes de enero o febrero de 1973. Mi nombre es Guillermo R. Mela Rossel.

En esa fecha tarde casi noche se salió el caudal del río San José, a consecuencia de las intensas lluvias en el Altiplano chileno lo que causó una inundación, en un gran sector de Arica.

Mi familia y yo vivíamos como cuatro o cinco cuadras, del lecho del río, mi grupo familiar se componía de cuatro integrantes, en ese tiempo vivíamos en José Ignacio López con Caupolicán, creo. Teníamos la casa sobre 1 mts. de altura el Agua, por lo que quedamos anegados, solamente con lo puesto, yo estaba trabajando en ese momento por lo que mi familia fue ayudada por vecinos, bomberos y Carabineros, y luego en la noche se hicieron presente funcionarios y colaboradores de la Consejería Nacional de Desarrollo Social, sede Arica.

Dormimos esa noche en Carpas en algunas zonas altas en el sector.

Al otro día recuerdo, que vinieron más voluntarios y vehículos a trasladarnos de manera temporal, al Balneario Popular o Camping Las Machas, recuerdo que en ese momento que habían hospedados, familias de trabajadores, disfrutando por primera vez de Vacaciones. No obstante Desarrollo Social, nos ubicó en algunos espacios donde pudimos disfrutar de la cocina, comedores y dándonos todas las facilidades para superar, en parte los problemas vividos.

Esta estadía y recuerdo no tiene relación con mi segunda estadía en dicho lugar en 1975 juntos a otras personas las que fuimos detenidos y confinados en forma clandestina por la Dina, esta vez bajo custodia por los militares. Ahí llegamos varios jóvenes, entre varios de los jóvenes que nos habían prestado ayuda para la inundación, algunos de ellos estuvimos juntos después.



También me viene a la memoria, otro Balneario Popular, un lugar similar al Balneario Las Machas de Arica, que es el Balneario Popular de Puchuncaví o Melinka, de la región de Valparaíso, que se había transformado en un Campo de Concentración, custodiados por la Armada Nacional y por los Infantes de Marina, son cosas que quedan en nuestros recuerdos, en nuestra memoria.



### **SEPTIEMBRE DE 1975, TESTIMONIO DE ALBERTO YURI**

En septiembre del año 1975, un grupo de 12 jóvenes militantes del partido MAPU OBRERO-CAMPESINO, fuimos arrestados por la DINA, permaneciendo en una casa de seguridad, donde éramos sometidos a intensos interrogatorios, con la mayoría torturados y otros, a lo menos, muy mal tratados, durmiendo esposados a las literas, mal alimentados con latas de raciones de guerra, y pasando gran parte del tiempo con la vista vendada.

Después de algunos días, los agentes a cargo dieron por terminada su “investigación” y nos trasladaron a otro lugar detención, según pudimos entender después, mientras se decidía nuestro destino, es decir, libertad o proceso y posterior condena. La mayoría terminó en campos de concentración.

Terminadas las sesiones de interrogatorio, tal vez cerca de la medianoche, ya que no teníamos una clara noción del tiempo, cuando habíamos conciliado el sueño, o tratábamos de hacerlo, fuimos bruscamente levantados y subidos a un camión militar junto con palas y chuzos. El vehículo cruzó la ciudad y de pronto comenzamos a sentir el ruido del mar y el olor característico de la playa. No podíamos pensar en otra cosa que nuestra hora final había llegado. Al detenerse el vehículo nos hicieron bajar y entonces nos percatamos que se trataba de las Campamento de Vacaciones Populares o Balneario Popular de Las Machas donde, divididos en dos grupos, fuimos encerrados en una de las cabañas construidas para el disfrute de los sectores populares.

El lugar nos resultaba conocido, a lo menos lo habíamos visitado en alguna oportunidad, e incluso algunos habían desarrollado actividades según el programa en que se sustentaba este icónico lugar de descanso y esparcimiento de familias de trabajadores y pobladores ariqueños.

Aquel lugar donde cientos de personas, especialmente mujeres, disfrutaron, tal vez por primera vez en sus vidas de un real descanso de sus diarias rutinas, en un espacio de esparcimiento, cultura y alegre convivencia, se había transformado en un recinto militar a cargo del ejército, y que servía como centro de detención de tránsito para detenidos políticos. A los difíciles días previos se agregaba nuestra desazón y amargura. Una hermosa iniciativa del Gobierno Popular, un lugar para la alegría y la dignificación de la vida, había sufrido una triste metamorfosis, profundizando el sentimiento de pérdida que nos había



abatido desde el fatídico 11 de septiembre de 1973 y que se prolongaría por varios años más.

Pocos días después de nuestra detención, fue arrestada una célula de la Juventud Socialista, quienes habrían hecho el mismo tránsito que nosotros.

